

Directora de comunicaciones de la Fundación Convivencia - Centro de investigación educativa. Comunicadora y periodista de la Universidad Central.

8


Sumario

*Revista de Educación
Fundación Convivencia No 36
Septiembre - Diciembre 2024*

EL DESAFÍO CRÍTICO: CÓMO LA EDUCACIÓN LIMITA EL PENSAMIENTO Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

Palabras clave: Pensamiento crítico, alfabetización mediática, educación crítica, desinformación, reforma educativa

Este artículo analiza cómo la falta de enfoque en el desarrollo de habilidades críticas, como la lectura y la escritura, afecta la capacidad de los estudiantes para pensar críticamente en los programas educativos actuales. Al no estar preparados para evaluar la información con rigor, los estudiantes son más proclives a la desinformación, lo que limita su participación en



la sociedad y el debate público informado. Además, se exploran soluciones que proponen una reforma educativa para integrar el pensamiento crítico en todas las disciplinas.

En un mundo inundado de información, el desarrollo del pensamiento crítico se ha convertido en una habilidad esencial no solo para el éxito académico, sino también para la participación activa y reflexiva en la sociedad. Sin embargo, a pesar de su importancia, la enseñanza del pensamiento crítico a través de la lectura y la escritura sigue siendo insuficiente en muchos programas educativos. Según Willingham (2007), enseñar pensamiento crítico no es tan simple como impartir una serie de habilidades que pueda aplicarse en cualquier contexto; más bien, el pensamiento crítico está ligado de modo intrínseco al conocimiento específico de cada dominio. Es decir, la habilidad de pensar críticamente depende del contenido que se maneja y

de la práctica continua de ese pensamiento en situaciones concretas. De hecho, la mayoría de los programas educativos no logra fomentar el pensamiento crítico con efectividad, lo que deja a los estudiantes con una capacidad limitada para evaluar, analizar y actuar frente a la información (Willingham, 2007).

Esta falta de formación crítica tiene consecuencias preocupantes. En lugar de desafiar la información, muchos estudiantes tienden a aceptarla de manera pasiva, lo que afecta su capacidad para interactuar de manera activa y crítica con su entorno social y político (Saunders, n.d.). Ahora, uno de los pilares del pensamiento crítico, a saber, la capacidad de evaluar múltiples perspectivas, se ve reducida si no se fomenta desde una formación temprana, lo que finalmente restringe la participación ciudadana y el debate informado en la sociedad.

Por lo tanto, este artículo investiga cómo la falta de formación en lectura y escritura críticas dentro de los programas educativos produce una aceptación pasiva de la información, lo cual limita el desarrollo del pensamiento crítico y, en consecuencia, la participación en la sociedad.

Definición de pensamiento crítico y su relevancia en la educación

De acuerdo con la Universidad de Louisville, el pensamiento crítico es el proceso intelectualmente disciplinado de conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar información obtenida de diversas fuentes, tales como la observación y la comunicación, para guiar creencias y acciones (Universidad de Louisville, n.d.). Esta definición destaca la importancia de un enfoque activo y reflexivo hacia la información, esencial en la educación moderna, donde los estudiantes deben enfrentar una sobrecarga de datos y tomar decisiones informadas.

López (2021), en el *Manual del Pensamiento Crítico*, refuerza esta perspectiva al señalar que el pensamiento crítico no solo es una herramienta académica, sino también un medio vital para la participación ética y social. López destaca que la habilidad para pensar críticamente debe estar conectada con la lectura y la escritura críticas, ya que estos procesos pro-

porcionan el andamiaje necesario para un análisis más profundo y fundamentado. Esta perspectiva amplía la definición de la Universidad de Louisville, al subrayar que el pensamiento crítico no se limita a la academia, sino que tiene implicaciones en la vida cotidiana y en la participación en la sociedad.

Por otro lado, Willingham (2007) complementa esta idea al señalar que el pensamiento crítico no puede enseñarse como una habilidad aislada, pues, está, según este autor, profundamente ligado al conocimiento de dominio, es decir, al contenido específico sobre el cual los estudiantes deben pensar críticamente. En este sentido, Willingham argumenta que, sin una formación sólida en el contenido y en el contexto, los estudiantes no pueden aplicar de manera efectiva las estrategias críticas que aprenden. Esta idea conecta directamente con el enfoque de López, quien subraya la necesidad de integrar el pensamiento crítico con la comprensión profunda a través de la lectura y la escritura críticas.

10

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 36
Septiembre - Diciembre 2024



En conjunto, estos autores coinciden en que el pensamiento crítico es un proceso complejo que requiere tanto de habilidades reflexivas como de un conocimiento profundo de los temas. El desarrollo de estas habilidades es fundamental en la educación, ya que permite a los estudiantes no solo analizar información, sino también participar en debates y tomar decisiones informadas, tanto en el ámbito académico como en la sociedad en general.

Formación educativa actual

En los programas educativos actuales, es común observar una falta de enfoque en la enseñanza de habilidades críticas, como el análisis y la evaluación de la información. A pesar de que el pensamiento crítico es cada vez más esencial en un mundo lleno de información, los currículos suelen centrarse en la memorización y la aplicación de procedimientos establecidos, en lugar de fomentar una comprensión profunda y reflexiva. Este enfoque se refleja en los exámenes estandarizados, que priorizan la capacidad de recordar datos sobre el desarrollo de habili-

dades para analizar y cuestionar la información de manera crítica (Saunders, n.d.).

Uno de los principales problemas en la enseñanza del pensamiento crítico radica en la desconexión entre las estrategias educativas y el contenido específico que los estudiantes deben dominar. Willingham (2007) señala que el pensamiento crítico no puede enseñarse como una habilidad general aplicable en cualquier contexto, sino que debe estar profundamente vinculado al conocimiento específico de cada área. Los programas que intentan enseñar habilidades críticas de forma abstracta, sin integrarlas con contenido significativo, suelen fracasar, ya que no brindan a los estudiantes las herramientas necesarias para aplicar estas habilidades en situaciones nuevas y complejas.

Para desarrollar eficazmente el pensamiento crítico, es fundamental integrarlo con el contenido curricular. Las iniciativas educativas deben proporcionar a los estudiantes oportunidades para practicar la reflexión crítica en contextos específicos, lo cual no solo facilita una mayor retención de la información, sino que también fomenta el análisis profundo y la evalua-

12

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 36
Septiembre - Diciembre 2024

ción de ideas (Willingham, 2007). Este enfoque permitiría que los estudiantes cuestionen activamente el conocimiento que adquieren en lugar de aceptarlo pasivamente, promoviendo así una participación más activa y crítica tanto en su aprendizaje como en la sociedad.

Además, es necesario implementar prácticas pedagógicas que incluyan la argumentación, la metacognición y la resolución de problemas como componentes clave para fomentar el pensamiento crítico. Estas habilidades son esenciales para que los estudiantes no solo comprendan la información, sino que también aprendan a cuestionarla y evaluarla de manera crítica, aspectos que son fundamentales en la formación de ciudadanos capaces de reflexionar y actuar en un mundo en constante cambio (Tamayo, Zona & Loaiza, 2015).

La educación debería, por tanto, ofrecer espacios de reflexión y discusión en los que los estudiantes puedan expresar y defender sus ideas. Este tipo de prácticas no solo promueve una comprensión profunda de los temas, sino que también ayuda a los estudiantes a desarrollar competencias argumentativas y discursivas, indispensa-

bles para la construcción del conocimiento crítico. En conjunto, estos elementos permitirían superar las limitaciones de los enfoques educativos tradicionales, transformando la enseñanza en un proceso reflexivo y crítico que empodere a los estudiantes como pensadores activos en la sociedad (Tamayo et al., 2015).

Consecuencias de la falta de formación crítica

La falta de una formación crítica en la educación tiene consecuencias profundas en la capacidad de los estudiantes para discernir información veraz y construir un pensamiento autónomo. López (2021) subraya en el Manual del Pensamiento Crítico que la carencia de habilidades críticas en la lectura y la escritura fomenta una aceptación pasiva de la información, haciendo a los estudiantes más vulnerables a la desinformación y a los prejuicios. Esto coincide con los hallazgos de estudios como el de Vosoughi, Roy y Aral (2018), quienes evidenciaron que las personas sin habilidades críticas tienden a difundir noticias falsas con mayor rapidez que las verdaderas.

Además, la influencia de los medios de comunicación en la percepción pública agrava esta problemática. A través de titulares llamativos y noticias sensacionalistas, los medios manipulan las emociones y prejuicios de la audiencia para captar su atención, sin ofrecer, en la mayoría de los casos, un análisis profundo de los hechos. Sin una formación crítica sólida, los estudiantes son más susceptibles a estas tácticas de persuasión, lo que refuerza la aceptación acrítica de las narrativas mediáticas y limita su capacidad de análisis (Vosoughi, Roy, & Aral, 2018). Este fenómeno es aún más problemático en el contexto de las cámaras de eco, donde las personas consumen solo aquella información que refuerza sus creencias previas, dificultando el cuestionamiento de opiniones contrarias y obstaculizando el diálogo constructivo.

A su vez, Arendt (1958) observa que la educación moderna, al debilitar los principios de autoridad y conocimiento sólido, priva a los jóvenes de las herramientas necesarias para navegar el mundo con juicio propio, confinándolos a un estado de conformismo

y frustración. Esto implica que, sin un marco educativo que fomente la autonomía intelectual, los estudiantes se ven limitados en su capacidad para desarrollar una visión crítica del mundo que los rodea.

La falta de habilidades críticas también se refleja en la limitada capacidad de los estudiantes para discernir entre fuentes confiables y no confiables. Wineburg et al. (2016) señalaron que la mayoría de los estudiantes de secundaria en los Estados Unidos no pudo distinguir entre noticias reales y patrocinadas ni evaluar la credibilidad de las fuentes digitales. Este fenómeno tiene consecuencias no solo en la vida académica, sino también en la participación social, ya que los estudiantes se vuelven más propensos a aceptar narrativas sesgadas, lo que perpetúa la desinformación y contribuye a la polarización social.

En este sentido, el enfoque educativo neoliberal, que prioriza competencias instrumentales sobre una formación crítica, contribuye a una educación orientada al mercado, sin dotar a los estudiantes de herramientas para cuestionar las estructuras de poder. Cánovas (2014) destaca que

14

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 36
Septiembre - Diciembre 2024

esta falta de formación crítica favorece la aceptación pasiva de la información, alejando a los estudiantes de su papel como ciudadanos reflexivos. La pedagogía crítica de Freire (1970) se plantea, entonces, como una alternativa esencial para empoderar a los estudiantes, promoviendo una educación que les permita cuestionar, analizar y reflexionar sobre la información que reciben y contribuir activamente a una sociedad democrática.

Participación social y pensamiento crítico

La formación en pensamiento crítico se ha convertido en una herramienta esencial para el ejercicio de una ciudadanía activa y responsable, necesaria en cualquier sociedad democrática. Tal como destacan Vallejos Silva, Redon Pantoja y Del Prete (2022), el pensamiento crítico no solo permite a los individuos evaluar y cuestionar información, sino que fomenta una actitud participativa que rechaza la pasividad frente a los desafíos sociales. En este sentido, desarrollar esta habilidad es fundamental para evitar la propagación de desinformación, ya que ciudadanos

mejor preparados están en condiciones de discernir entre narrativas confiables y manipulativas. Esto no solo promueve una ciudadanía informada, sino que contribuye a la cohesión social y al diálogo democrático, fortaleciendo el espacio público y la deliberación plural.

Además, en el contexto de sistemas educativos influenciados por el neoliberalismo, como el caso de Chile, el pensamiento crítico ha sido reducido a una habilidad técnica y cognitiva que responde más a la productividad que a la reflexión social profunda. La educación para la ciudadanía, bajo esta lógica, tiende a promover competencias orientadas hacia la empleabilidad y la autosuficiencia individual, en lugar de formar sujetos críticos y comprometidos con el bienestar colectivo (Vallejos Silva et al., 2022). Este enfoque tecnocrático y despolitizado limita el potencial del pensamiento crítico para convertirse en una herramienta de transformación social, al concebir al ciudadano como un “consumidor” de conocimientos, en lugar de un agente activo en el cambio social y político (Brown, 2016).



16

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 36
Septiembre - Diciembre 2024

La influencia de los medios de comunicación también se intensifica en un entorno donde la educación crítica es deficiente. Vosoughi, Roy y Aral (2018) demuestran que la desinformación se propaga con mayor rapidez en contextos donde los ciudadanos carecen de las habilidades necesarias para analizar la veracidad de las noticias. En un sistema así, los medios y redes sociales se vuelven poderosos en la creación de agendas y la manipulación de la opinión pública. Esto no solo afecta la calidad del debate democrático, sino que polariza a la sociedad y facilita que intereses particulares influyan en la percepción de la realidad colectiva.

Para contrarrestar estos efectos, la educación debe asumir un papel activo en la promoción de una ciudadanía crítica. Como señala López (2021), integrar el pensamiento crítico en el sistema educativo no solo fortalece el conocimiento académico, sino que también capacita a los estudiantes para enfrentar las complejidades sociales con criterio ético y responsabilidad. De esta manera, se fomenta una mayor participación ciudadana, pues aquellos que han sido educados en la evaluación crítica tienden a involucrarse activamente en los debates

políticos y sociales, promoviendo un sistema democrático más inclusivo y equitativo. Esta preparación es vital para una sociedad que aspira a ser democrática y participativa, en la cual las voces de sus ciudadanos estén informadas y comprometidas con el bien común.

De esta manera, el pensamiento crítico no solo tiene valor en el ámbito educativo, sino que es fundamental para el desarrollo de una ciudadanía consciente y activa. Al fortalecer esta habilidad en el sistema educativo, se fomenta una sociedad donde el diálogo, la reflexión y la participación social son pilares que sostienen una democracia sólida y plural. Tal como muestran los estudios de Vallejos Silva et al. (2022) y López (2021), una formación en pensamiento crítico empodera a los ciudadanos para enfrentar los desafíos contemporáneos y construir un espacio público más justo y democrático.

A manera de conclusión

La educación en pensamiento crítico es esencial no solo para el éxito académico, sino también para una participación infor-

mada y comprometida en la sociedad. Para que los sistemas educativos fomenten el pensamiento crítico, deben rediseñar los currículos para integrar estas habilidades en todas las disciplinas, desde las ciencias hasta las humanidades. En este sentido, es necesario adoptar metodologías de enseñanza que promuevan la reflexión crítica y el análisis profundo, ofreciendo oportunidades constantes para que los estudiantes apliquen estas habilidades en contextos concretos y significativos, y así, como sugiere Freire (1970), convertir el aula en un espacio de emancipación y diálogo crítico.

Es crucial que los docentes reciban formación continua para enseñar estas competencias de manera efectiva. Cambiar el enfoque de las evaluaciones hacia métodos que valoren la capacidad de los estudiantes para analizar y cuestionar la información permitiría superar una educación que, según Brown (2016), responde únicamente a la lógica del mercado. En su lugar, se formaría una ciudadanía crítica y activa, capaz de participar en debates públicos informados y tomar decisiones fundamentadas, fortaleciendo así la democracia.

Finalmente, en la era digital, integrar la alfabetización mediática en el pensamiento crítico es fundamental. Dotar a los estudiantes de herramientas para discernir entre información confiable y desinformación, como sugiere Arendt (1958), es vital para fomentar la autonomía de juicio. Así, una educación que promueva el pensamiento crítico y la alfabetización digital permitirá a los ciudadanos enfrentar los desafíos informativos y contribuir al desarrollo de una sociedad más democrática y justa, en la que, como señala Cánovas (2014), el ciudadano asuma su rol activo y reflexivo en la transformación social.

Referencias

Arendt, H. (1958). *The Human Condition*.

Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso Ediciones.

Cánovas, C. E. (2014). *La perspectiva crítica en la educación: su vigencia en el contexto neoliberal*. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 3(1), 175-190.

Freire, P. (1970). *Educación como práctica de la libertad*.

18

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 36
Septiembre - Diciembre 2024

López, R. A. (2021). *Manual del pensamiento crítico: Reflexiones, estrategias y matrices de valoración para su desarrollo desde la lectura y la escritura*. Editorial Magisterio.

Saunders, J. (n.d.). *Why are critical thinking skills necessary for academics?* Demand Media. Recuperado de <https://classroom.synonym.com>

Tamayo, O. E., Zona, R., & Loaiza, Y. E. (2015). *El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio*. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 11(2), 111-133.

Universidad de Louisville. (n.d.). *What is critical thinking? Ideas to Action*. Recuperado de <https://louisville.edu/ideastoaction/about/criticalthinking/what>

Vallejos Silva, N., Redon Pantoja, S., & Del Prete, A. (2022). *Educación para la ciudadanía y pensamiento crítico*. *Revista Portuguesa de Educação*, 35(1), 47-64. <https://doi.org/10.21814/rpe.21136>

Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). *The spread of true and false news online*. *Science*, 359(6380), 1146-1151. <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>

Willingham, D. T. (2007). *Critical thinking: Why is it so hard to teach?* *American Educator*. Recuperado de <https://www.aft.org/periodical/american-educator/summer-2007/why-critical-thinking-so-hard-teach>

Wineburg, S., McGrew, S., Breakstone, J., & Ortega, T. (2016). *Evaluating information: The cornerstone of civic online reasoning*. Stanford History Education Group.

